

## Reseñas

GONZÁLEZ SALINERO, R. *El antijudaísmo cristiano occidental (siglos IV y V)*, Madrid 2000. Editorial Trotta. Prólogo de G. Puente Ojea. 318 pp. [ISBN: 84-8164-331-9].

Este libro habla de conflicto, y hasta podría decirse de persecuciones, pero desde un ángulo en el cual (o desde el cual) la moderna historiografía, al menos la historiografía española, ha ignorado, debido, naturalmente, al gran peso de la escolástica cristiana en nuestros días, que sigue siendo —por enlazar con el tema principal de este libro— antijudía.

Este es un libro audaz, con muchos mimbres para la polémica científica — que sólo ofrecen y resisten los buenos libros—, sólidamente construido, que hurga en las recónditas fuentes historiográficas cristianas para mostrar y demostrar cómo la maquinaria ideológica eclesiástica atacó —para negarlas y situarse fuera de ellas— las estructuras ideológico-religiosas del judaísmo, arrastrando en esta lucha a los grupos sociales, a los judíos, que, abrumados por el poder autárquico de la iglesia cristiana, hubieron escuchar aquello de «o estás conmigo o estás contra mí». El libro tiene el valor añadido de ser prologado por Gonzalo Puente Ojea, cuyos estudios sobre la iglesia antigua y el cristianismo primitivo son referencia obligatoria, pese a quien pese. Igual que las obras de Puente Ojea, ésta de González Salinero es —creo que puede decirse así— «antieclesiástica», aunque este adjetivo exige algunos matices fundamentales: no es un libro contra los cristianos, como en el fondo tampoco es un libro a favor de los judíos, sino que, al poner en evidencia los mecanismos de captación social (incluida algunas veces la represión o la coacción) por parte de la iglesia cristiana *contra* los judíos, resulta que los cristianos (que fueron perseguidos) son ahora perseguidores (ideológicos) y dogmáticos.

Los siglos analizados por González Salinero son claves para la Historia de la Iglesia pues son los de su «desjudización» y su establecimiento como una organización poderosa que va mucho más allá de la religión. La secta cristiana, que en sus comienzos estaba formada por pequeñas *ekklesiai* domésticas, llegó cuatro siglos después a la cúpula del Estado. Desde esta posición preeminente, las autoridades eclesiásticas, ya desligadas del fundamentalismo religioso hebraico, pusieron en marcha la maquinaria antijudía por varias vías, como ha estudiado bien González Salinero: la legislación (romana), los concilios de obispos, y el verdadero ataque en batería de los intelectuales y escritores cristianos de los siglos IV y V.

Curiosamente el libro está construido sobre las fuentes cristianas (*vid.* pp. 255-264) y las principales compilaciones de leyes romanas de los últimos siglos del Imperio (pp. 264-254), en clara descompensación con las fuentes literarias rabínicas, pues sólo se manejan *La Mishnah*, el *Talmud Babilónico* y el *Talmud de Jerusalén*. Por tanto, por este libro conocemos muy bien la reacción antijudía de los cristianos en muchos frentes pero —y esto me parece importante—, ¿cuáles fueron las respuestas de los judíos a las medidas tomadas en su contra? ¿O es que la Sinagoga decidió voluntariamente quedarse al margen del Estado, «dentro pero fuera», en pro de su ortodoxia endogámica étnica y religiosa que está en los pilares del judaísmo? Yo no sé si se puede escribir otro libro sobre la represión de los cristianos sobre los

judíos únicamente a través de sus escritos y sus leyes. ¿O es que no opinaban las víctimas sobre estas cuestiones de profunda repercusión social?

La maquinaria ideológica, filosófica y en menor medida política —aunque avanzado el tiempo se invirtieron los valores para hacer mucha política y poca filosofía— de los cristianos luchaba contra todo lo que no era cristiano: hablamos de antijudaísmo cristiano del mismo modo que hablamos de antipaganismo cristiano. No creo que fuera mayor la inquina cristiana hacia los judíos que hacia los filósofos griegos, por una razón: los apologistas cristianos eran más filósofos que teólogos, y se manejaban mejor discutiendo y defendiendo sus hipótesis en las escuelas de Atenas que en las sinagogas (entre otras cosas porque allí se les negaba el paso, y por lo que sabemos eran pocos los Padres de la Iglesia que hablaban con soltura la lengua hebrea), si bien ello no les impedía conocer perfectamente el legado veterotestamentario. Los cristianos eran, pues, antijudíos y antipaganos; los judíos eran antipaganos y anticristianos; y los paganos —al menos a nivel intelectual— daban más tolerancia que la que recibían de estas dos religiones monoteístas, restrictivas, y sectarias, bastante incomprensibles para ellos. Yo siempre he defendido la idea de que, en el Imperio romano, la provincia de Judea no era un territorio muy distinto que cualquier otro pequeño reino helenístico residual y caduco, salvo por el hecho de que en su capital religiosa, Jerusalén, la fuerza de las castas sacerdotales fuera capaz de poner en jaque a los reyes (todos filorromanos y amigos de la casa imperial, desde Herodes el Grande a Agripa II), y a los procuradores romanos. El «problema judío» no era para los romanos un problema político, sino un problema de orden público, y cuando hubo conflictos «judíos» o «de judíos» fuera de Judea (por ejemplo, en Alejandría), a los tumultos se les dio la categoría (quizás excesiva) de conflicto religioso.

En este ajedrez de incomprensiones, de dialécticas y de combates en la sombra, sin cuartel y a menudo sin coartadas, son los judíos los que tienen un papel más exiguo. Recibían lo que a menudo daban: incomprensión e intolerancia. Pero eso mismo puede decirse de los cristianos. J. Monserrat Torrens, en su conocida obra *El desafío cristiano. Las razones del perseguidor*, de 1992. (que es continuación de *La sinagoga cristiana*), resumía así esta idea que yo he procurado transmitir: «Nosotros sólo rechazamos a los intolerantes, a los que no aceptan las reglas del juego. La actitud del paganismo tardío y de sus representantes obedeció al mismo sentimiento. Rechazaron al que rechazaba, no toleraron al que no toleraba. La cultura pagana era consciente de haber creado un grandioso universo de figuras, de ideas, de leyes, de creencias. Toda esa creación estaba amenazada en bloque por el oscurantismo cristiano. Ningún otro grupo en el mundo presentaba una propuesta tan totalmente demoleedora de lo existente como el cristianismo» (*El desafío*, p. 255).

También este libro, en la perspectiva dialéctica cristianismo *versus* judaísmo, de lo que habla es, fundamentalmente, de intolerancia. De intolerancia de quien ostenta el poder hacia grupos minoritarios. Hoy día, en los albores del siglo XXI, son los judíos, muchos judíos, los que dirigen *lobbies* de poder desmesurado en los países más ricos de Occidente, y gobiernan un país con mano dura hacia quienes, a su lado, profesan otros credos. Ojalá que la memoria histórica sirva para poner un

poco de cordura, tolerancia y humanidad en víctimas y verdugos. ¿O es que la intolerancia de ayer justifica la intolerancia de hoy?

Sabino Perea Yébenes

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl: *Las conversiones forzosas de los judíos en el reino visigodo*. Roma 2000. CSIC - Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Serie Histórica n1 2. 160 pp. [ISBN: 84-00-07984-1].

Si en un libro anterior (*El antijudaísmo cristiano occidental, siglos IV y V*) González Salinero analizaba espléndidamente el proceso de persecución ideológica y legislativa que sufrieron, puede decirse así, los judíos por parte de las autoridades cristianas, eclesiásticas y civiles, ahora, en este nuevo libro, también excelente, el autor desarrolla la misma temática aplicada a un caso más concreto, más tardío y más localizado en el espacio. El libro es el desarrollo de un trabajo del propio autor publicado en 1999 ("Catholic Anti-Judaism in Visigothic Spain", en A. Ferreiro, ed., *The Visigoths: Studies in Culture and Society*, Leiden, pp. 123-150). Todos estos estudios convierten a González Salinero en un especialista y un investigador puntero de la historia social y religiosa de los judíos en época tardoantigua y gótica.

Las conversiones forzosas de los judíos —me refiero al hecho que da título al libro— es el resultado de uno de esos mecanismos de coacción o de captación de los cristianos —mayoría y en los puestos de poder— hacia los judíos (que no eran muchos, aunque tampoco minoría, pero que fueron minimizados, por no decir despreciados).

El libro, que se refiere al reino visigodo, tiene, pues, como propio el marco hispano, de la iglesia hispana y de una sociedad plurisecular que aquí se reduce a los dos polos en conflicto objeto del estudio: por un lado, los cristianos (o mejor la Iglesia y sus más altos representantes en el Estado, el rey y los obispos), y por otro lado, los judíos. Y en esta sencilla disección reside, a mi juicio, una de las claves del libro: poner de manifiesto que era el Estado el que se enfrentaba, con todos los recursos a su alcance, a un grupo social. El resultado de ese enfrentamiento es previsible: la resistencia o la conversión. En este libro se habla de la segunda de las opciones y de las artimañas de quienes tenían el poder para atraer a los judíos a una especie de concordia política cristiana, pues la Hispania visigoda era —explícitamente desde el III Concilio de Toledo en el año 589— más cristiana que romana, más religiosa que laica, hechos que son, por lo demás, signos de identidad de las monarquías medievales europeas.

La primera parte es un relato histórico sobre las conversiones forzosas en el reino visigodo de Toledo, desde Recaredo a Egica, donde el autor va mostrando la progresión en tiempo y forma de las conversiones obligatorias para aquellos judíos que no querían quedarse al margen de lo que González Salinero llama acertadamente «teología política» instaurada *de lege* en el tercer concilio toledano. La segunda parte es un análisis de tipo social pues se estudian a una clase social en una monarquía católica, la de los «judíos conversos» (etiqueta que volverá a repetirse, en procesos parecidos, varias veces a lo largo de la España Medieval y Moderna). Naturalmente,